



El deporte en el museo

Hokusai, Chillida y el Sumo

Ramon Balius i Juli

A finales del mes de septiembre del pasado año, una nota periodística nos informaba que en el Palacio Real de Milán se había inaugurado la primera exposición antológica celebrada en Occidente del pintor japonés *Katsushika Hokusai*. Esta noticia nos recordó una exposición de *Eduardo Chillida*, organizada en La Pedrera de Barcelona durante el otoño de 1997. En aquella extraordinaria muestra, el escultor vasco presentó, entre una numerosa colección, un proyecto escultórico realizado en *Homenaje a Hokusai*. Curiosamente, un elemento fundamental de la obra se había inspirado, según el autor, en el SUMO, uno de los deportes más tradicionales y populares del Japón.

Katsushika Hokusai nació, como el mismo explica, en la hora del dragón, el día del dragón, el año del dragón, en el noveno mes del período Horaki, es decir, entre las siete y las nueve de la mañana, el 31 de octubre de 1760, en Edo, antiguo nombre de Tokio. Toda su larga vida la vivió en un país cerrado a toda influencia occidental y sometido al dominio de los shogun, la vieja aristocracia feudal. Hijo de

un humilde pulidor de espejos, comenzó a dibujar como alumno de los grandes maestros de Edo. Su actividad artística se caracteriza por transcurrir por diferentes etapas, durante las cuales cambió frecuentemente su nombre. Se inició como *Shunro* en la escuela Ukiyo-e, movimiento artístico-filosófico vitalista, siendo sus primeras producciones paisajes, actores de teatro y los rostros femeninos de las cortesanas del barrio Yosiwara de Edo. Después, denominándose *Sori*, dirige un prestigioso estudio, perfeccionándose como ilustrador de libros, con figuras humanas en expresiones lánguidas y tristes. El año 1798 adopta su propio nombre, *Hokusai*, y comienza un largo período en el cual las figuras melancólicas se convierten en personajes fuertes y vigorosos.

En 1810, bajo el nombre de *Taito*, comienza a profundizar en el paisaje. Este año publica los denominado *Hokusai Manga*, serie de libros con escenas de la vida y costumbres del pueblo japonés. Al llegar a los 60 años, edad en la cual considera que empieza a dibujar de forma de



Figura 1. Puesta de sol detrás del puente sobre el río Onmayagashi.

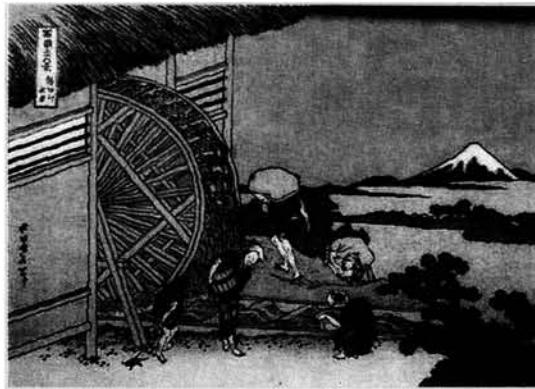


Figura 2. Molino de agua en Onden.



Figura 3. La gran ola en la costa de Kanagawa.



Figura 4. La ría de Nobuto.



Figura 5. El desfiladero de Mishima en la provincia de Kai.



Figura 6. El pinar redondo de Aoyama.

notable, pasó a llamarse *litsu*. Con este nombre pinta su producción más famosa: *las treinta y seis vistas del Monte Fuji-Yama*. Es un conjunto de extraordinarias pinturas, que permiten contemplar la montaña más popular del Japón. La representa situada en un segundo término, a veces lejano, mientras que en un primer plano se desarrollan las más variadas escenas. La más famosa de estas obras es la conocida como *La gran ola en la costa de Kanagawa*. Con el nombre de *Manji* vive la última etapa, en la cual publica un libro de grabados: *Cien vistas desde el Fuji*.

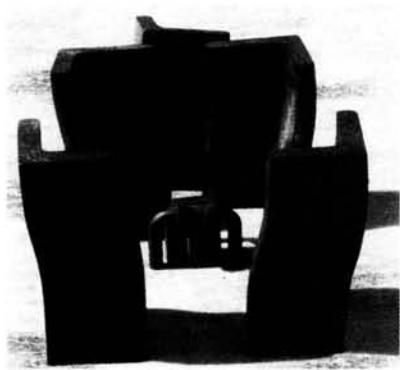


Figura 7. Proyecto de Homenaje a Hokusai.

considerado su obra maestra. A pesar de sus deseos de llegar a los ciento diez años para poder conseguir la perfección artística, murió en Edo el año 1849, a la edad de 89. Dejó para la posteridad más de 30.000 obras, inspiradas mayoritariamente en las leyendas, tradiciones y vida del pueblo japonés. Hasta 1854, cinco años después de su muerte, el Japón había permanecido cerrado a la civilización occidental, a partir de entonces se conoció la obra de *Hokusai* y se considera que tuvo cierta influencia sobre los impresionistas franceses del siglo XIX.

En la citada exposición de *Eduardo Chillida* (San Sebastián, 1924) presentada en La Pedrera de Barcelona, podía verse un vídeo titulado *De Chillida a Hokusai. Creación de una obra*, producido por *Susana Chillida*. En él, el escultor explíca el qué, el porqué y el cómo de su propuesta de *Homenaje a Hokusai*. Co-

menta como descubrió la existencia de *Hokusai, el viejo loco de la pintura*, a finales de los cuarenta en la biblioteca de París y que desde entonces le considera un dibujante y un pintor fantástico. Hacia los años setenta creó una construcción que recordaba la forma de las olas que dibujaba y pintaba el artista japonés y la denominó la *Casa de Hokusai*. Ocho años después le pidieron que realizase esta pieza en gran formato. *Chillida* se negó a hacerlo porque consideró que entonces no era el mismo que ocho años antes y que tampoco su concepción estética era la misma que a la sazón. Decide crear un lugar, formado por cinco masas anguladas de hormigón, parecidas aunque diferentes, de ocho metros de altura, colocadas de forma que limitan un espacio en medio del cual sitúa una pieza de acero de quince toneladas. Esta pieza, que denomina *Abrazos*, está inspirada en el *SUMO*, típico y popular deporte de lucha japonés. El conjunto estará situado en el *Monte Hakone* (volcán extinguido de 1550 m), situado frente al *Fuji-Yama* que, con 3.776 m, es la montaña más alta del Japón y que, como hemos dicho, es un elemento fundamental y constante en las mejores etapas artísticas de *Hokusai*. El hueco que se crea entre las diferentes partes de la composición simula un objetivo fotográfico, a través del cual podrá verse el *Fuji-Yama*.

La pieza central ha motivado un estudio exhaustivo mediante la realización de modelos de pequeño y mediano tamaño, hasta



Figura 8. Fotomontaje del proyecto de Homenaje a Hokusai.

llegar al gran formato en una siderurgia del País Vasco (Aceros y Forjados Reinosa). La elaboración ha durado dos meses, durante los cuales la gran pieza de 15 toneladas ha sufrido inevitables modificaciones, provocadas por la propia expresión del material. Estos cambios no disminuyen el valor del trabajo, ya que el propio *Chillida* considera que sus obras son preguntas, de las cuales únicamente contesta el cincuenta por ciento. Una vez finalizada la fabricación, el conjunto escultórico será trasladado a Zabalaga, lugar donde el escultor vasco quiere establecer su fundación; allí, al aire libre, seguirá el proceso de oxidación, antes de ir al Japón. Al artista no le preocupa el tiempo que pueda transcurrir hasta la ubicación definitiva, porque el presente no tiene medida, pues está entre el pasado y el futuro. Por la forma y la disposición de las cinco piezas angulares, la escultura se propone crear un espacio interior y acogedor con la visión del *Fuji*, destinado tanto a la contemplación interior como a la observación exterior.

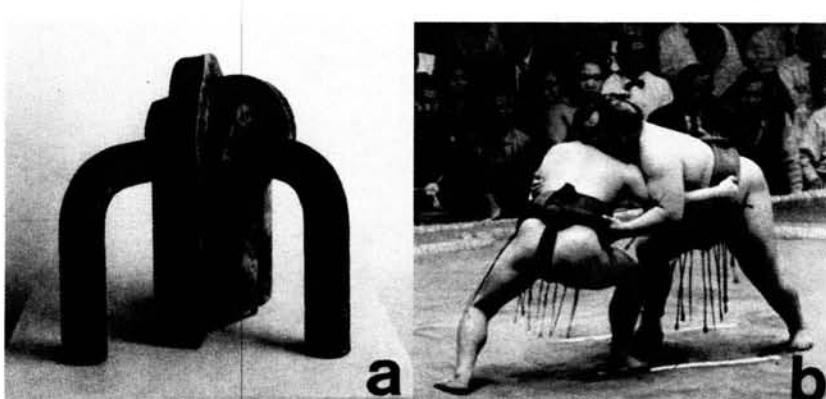


Figura 9. a) Elemento central (abrazos) del Homenaje a Hokusai. b) Combate de SUMO.

Como hemos señalado, este elemento central se inspira en los abrazos del SUMO, consideradas en este caso no en el sentido de lucha, sino como figura típica del Japón. El SUMO es un deporte practicado por hombres extraordinariamente pesados, que consiste esencialmente en hacer caer o desplazar al adversario fuera de un círculo de diámetro inferior a los cinco metros. Los sumotoris se colocan frente a frente, con los pies muy separados y, a una señal del árbitro, comienzan el combate. Es frecuente que, buscando una estabilidad que evite la derrota, los contrincantes se abracen fuertemente manteniendo las piernas separadas y flexionadas, esperando una distracción o un momento de debilidad del contrario, que favorezca la caída o el desplazamiento de este. Este impresionante y sólido abrazo entre dos hombres de más de 150 kg cada uno, proporciona una imagen de fuerte estabili-

dad, que es la que **Chillida** ha trasmítido a este elemento central del conjunto escultórico de *Homenaje a Hokusai*.



Figura 10. Cromo de fútbol, temporada 1944-1945.

Queremos terminar recordando un aspecto quizás poco conocido de **Eduardo Chillida**: su pasión por el deporte. Desde muy joven jugaba como portero de fútbol. Cuando, con 19 años, se disponía a iniciar los estudios de arquitectura, fue descubierto por Benito Díaz (*el tío Benito*), el legendario entrenador de la *Real Sociedad de San Sebastián*. Le contrató en el mes de Junio de 1944 y en Septiembre ya era titular. Jugó únicamente cuatro partidos: una importante lesión de los ligamentos cruzados de la rodilla, le apartó durante muchos meses de los campos de juego. En el encuentro de su reaparición, precisamente contra el *Real Madrid*, la lesión recidivó. Fue su último partido. Hoy día aquella lesión habría sido tratada con más garantías de curación. Posiblemente se habría ganado un excelente portero de fútbol, aunque se habría perdido un genio del Arte.